



VISIÓN BÍBLICA OFICIAL

Tema Central

Una iglesia para la gloria de Dios, edificada sobre Cristo, gobernada por su Palabra, fortalecida por el Espíritu Santo y enviada a proclamar el evangelio.

“Porque de él, por él y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”.

— Romanos 11:36

I. Nuestra visión

Ser una iglesia bautista bíblica, confesional, cristocéntrica, santa, gozosa y misionera, que contemple y proclame la gloria del Dios trino; una familia de discípulos regenerados que, unidos vitalmente a Jesucristo y capacitados por el Espíritu Santo, adore al Padre conforme a las Escrituras, crezca en la semejanza del Hijo, fortalezca a las familias, sirva compasivamente a Port St. Lucie y lleve el evangelio hasta lo último de la tierra, mientras espera el regreso glorioso de Cristo.

Fundamento bíblico

- * Para la gloria de Dios: Romanos 11:36; 1 Corintios 10:31; Efesios 1:6,12,14.
- * Edificada sobre Cristo: Mateo 16:18; 1 Corintios 3:11; Efesios 2:20–22.
- * Gobernada por la Palabra: 2 Timoteo 3:16–17; Hechos 20:27; Colosenses 3:16.
- * Capacitada por el Espíritu: Hechos 1:8; 1 Corintios 12:4–7; Efesios 3:16.
- * Comprometida con la santidad: 1 Pedro 1:15–16; Hebreos 12:14; Efesios 5:25–27.
- * Llena del gozo de Cristo: Juan 15:11; Filipenses 4:4; 1 Pedro 1:8.
- * Enviada a las naciones: Mateo 28:18–20; Hechos 1:8; Apocalipsis 7:9–10.
- * Esperando el regreso de Cristo: Tito 2:13; 1 Tesalonicenses 4:16–18; Apocalipsis 22:20.

II. Nuestra misión

Existimos para glorificar al Dios trino mediante la adoración bíblica, la predicación expositiva, la proclamación del evangelio, la formación de discípulos, la comunión de los santos, el fortalecimiento de las familias, el servicio compasivo y la multiplicación de iglesias saludables, hasta que Cristo vuelva.

“A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”.

— Colosenses 1:28

III. El fundamento trinitario de nuestra visión

1. Vivimos para la gloria del Padre

El Padre es el origen de nuestra salvación. Nos escogió en Cristo, nos adoptó como hijos y nos hizo herederos de su reino. Por eso, toda nuestra vida y ministerio deben conducir a la alabanza de su gracia.

“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él”.

— Efesios 1:4

Textos: Juan 6:37–40; Efesios 1:3–6; 1 Pedro 1:3–5.

2. Somos redimidos y gobernados por el Hijo

Jesucristo es la Cabeza, el fundamento, el mensaje y el tesoro de la Iglesia. Él nos redimió mediante su vida perfecta, su muerte sustitutiva y su resurrección victoriosa.

“Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia”.

— Colosenses 1:18

Textos: Mateo 16:18; 1 Corintios 3:11; Colosenses 1:15–20; Hebreos 10:10–14.

3. Somos regenerados y capacitados por el Espíritu

El Espíritu Santo da vida al pecador, lo une a Cristo, habita en él, produce santidad, concede dones y capacita a la Iglesia para testificar.

“Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos”.

— Hechos 1:8

Textos: Juan 3:5–8; Romanos 8:9–14; 1 Corintios 12:4–7; Gálatas 5:22–23.

IV. El evangelio que nos constituye

1. Creación: fuimos creados para la gloria de Dios

Dios creó al ser humano a su imagen para conocerlo, amarlo, representarlo y disfrutar de comunión con Él.

“Y creó Dios al hombre a su imagen”.

— Génesis 1:27

Textos: Génesis 1:26–28; Salmo 8:4–6; Isaías 43:7.

2. Caída: cambiamos su gloria por los ídolos

Todos hemos pecado. El pecado no es solamente quebrantar reglas; es rechazar el señorío de Dios, cambiar su gloria y adorar las cosas creadas.

“Cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible”.

— Romanos 1:23

Textos: Génesis 3:1–7; Romanos 1:18–25; 3:10–23; 6:23.

3. Redención: Cristo ocupó el lugar del pecador

Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, obedeció perfectamente la ley que nosotros quebrantamos y sufrió en la cruz el juicio que merecíamos.

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados”.

— Isaías 53:5

En la cruz ocurrió el glorioso intercambio: nuestros pecados fueron imputados a Cristo y su justicia es acreditada a quienes creen.

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”.

— 2 Corintios 5:21

Textos: Marcos 10:45; Romanos 3:21–26; 5:18–19; Gálatas 3:13; 1 Pedro 2:24.

4. Resurrección: Cristo venció la muerte

La tumba está vacía. La resurrección confirmó la identidad de Cristo, manifestó la aceptación de su sacrificio y garantiza nuestra justificación y resurrección futura.

“El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación”.

— Romanos 4:25

Textos: 1 Corintios 15:3–4,20–22; Romanos 6:4–5; 1 Pedro 1:3.

5. Respuesta: arrepentimiento y fe

Dios llama a toda persona a abandonar sus ídolos y confiar exclusivamente en Jesucristo.

“Arrepentíos, y creed en el evangelio”.

— Marcos 1:15

La salvación es por gracia solamente, mediante la fe solamente, en Cristo solamente, para la gloria de Dios solamente.

Textos: Juan 3:16–18; Hechos 2:38; 16:31; Efesios 2:8–10; Filipenses 3:9.

6. Consumación: Cristo volverá

Jesucristo regresará corporal y gloriosamente, resucitará a los muertos, juzgará al mundo y habitará para siempre con su pueblo redimido.

“Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús”.

— Apocalipsis 22:20

Textos: Juan 14:1–3; Hechos 1:11; 1 Tesalonicenses 4:16–18; Apocalipsis 21:1–5.

V. Nuestros siete compromisos bíblicos

1. Adoraremos a Dios conforme a su Palabra

Nuestra primera vocación es contemplar, amar y exaltar al Dios trino. Deseamos una adoración reverente ante su santidad, gozosa por su gracia, centrada en Cristo y gobernada por las Escrituras.

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”.

— Juan 4:24

La adoración congregacional incluirá los elementos ordenados por Dios: lectura y predicación de la Palabra, oración, canto, ofrendas y celebración de las ordenanzas.

Textos: Éxodo 20:4–6; Hechos 2:42; 1 Corintios 11:23–26; Efesios 5:18–20; 1 Timoteo 4:13.

2. Predicaremos todo el consejo de Dios

Nos comprometemos con la predicación expositiva: explicar el significado de cada texto en su contexto, mostrar su lugar dentro de la historia de la redención, proclamar su cumplimiento en Cristo y aplicarlo al corazón.

“Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios”.

— Hechos 20:27

No predicaremos para entretener, exaltar personalidades ni agradar al mundo. Predicaremos para que Dios sea conocido, Cristo sea exaltado, el pecador sea llamado al arrepentimiento y el creyente sea transformado.

Textos: Nehemías 8:8; Lucas 24:27; 2 Timoteo 4:1–5; Hebreos 4:12.

3. Formaremos discípulos semejantes a Cristo

No queremos producir solamente asistentes, sino discípulos que conozcan la verdad, amen a Cristo, mortifiquen el pecado, sirvan con sus dones y enseñen a otros.

“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”.

— 1 Corintios 11:1

Nuestro discipulado procurará transformar:

- * La mente, mediante la verdad — Romanos 12:2.
- * El corazón, mediante el amor de Cristo — 2 Corintios 5:14–15.
- * La conducta, mediante la obediencia — Juan 14:15.
- * Las relaciones, mediante el amor — Juan 13:34–35.
- * La misión, mediante la multiplicación — 2 Timoteo 2:2.

4. Viviremos como una familia espiritual

La Iglesia no es un edificio ni un evento semanal. Es el cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu, la casa de Dios y una familia de hermanos redimidos.

“Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros”.

— Romanos 12:5

Nos comprometemos a:

- * Amarnos — Juan 13:34–35.
- * Llevar nuestras cargas — Gálatas 6:2.
- * Perdonarnos — Efesios 4:32.
- * Confesar nuestras faltas — Santiago 5:16.
- * Restaurar al caído — Gálatas 6:1.
- * Consolar al afligido — 2 Corintios 1:3–4.
- * Practicar hospitalidad — 1 Pedro 4:9.
- * Preservar la unidad — Efesios 4:1–6.
- * Estimularnos a la santidad — Hebreos 10:24–25.

5. Fortaleceremos los matrimonios y las familias

Enseñaremos que el matrimonio fue establecido por Dios como un pacto entre un hombre y una mujer, diseñado para reflejar la unión entre Cristo y su Iglesia.

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”.

— Efesios 5:25

Capacitaremos a los padres para discipular a sus hijos y transmitiremos la verdad a las nuevas generaciones.

Textos: Génesis 2:24; Deuteronomio 6:4–9; Salmo 78:4–7; Efesios 5:22–33; 6:1–4; Tito 2:1–8.

6. Serviremos compasivamente a Port St. Lucie

Dios nos ha colocado en esta ciudad para ser sal y luz. Serviremos al necesitado y proclamaremos a Cristo con nuestras palabras y nuestra conducta.

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

— Mateo 5:16

Deseamos cuidar:

- * Al enfermo y afligido — Santiago 5:14–16.
- * A la viuda y al huérfano — Santiago 1:27.
- * Al pobre — Proverbios 19:17.
- * Al inmigrante y extranjero — Levítico 19:33–34.
- * Al solitario — Salmo 68:6.
- * Al quebrantado — Isaías 61:1–3.
- * Al que lucha contra el pecado — 1 Tesalonicenses 5:14.

La misericordia cristiana nunca sustituye la proclamación del evangelio; la acompaña y la adorna.

Textos: Lucas 10:25–37; Gálatas 6:10; Tito 2:10; 3:8.

7. Evangelizaremos y enviaremos obreros

Cada creyente debe estar preparado para comunicar el evangelio con verdad, claridad, amor y valentía.

“Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

— Hechos 1:8

Deseamos anunciar a Cristo en nuestros hogares, vecindarios, escuelas, trabajos y comunidades hispanas, y colaborar en la obra misionera mundial.

Textos: Mateo 9:37–38; 28:18–20; Romanos 10:13–17; 1 Pedro 3:15; 3 Juan 5–8.

VI. Nuestra identidad bautista bíblica

1. Autoridad y suficiencia de las Escrituras

La Biblia es inspirada por Dios, inerrante en todo cuanto afirma, suficiente y nuestra autoridad suprema para la doctrina y la vida.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar”.

— 2 Timoteo 3:16

Textos: Salmo 19:7–11; 2 Pedro 1:19–21.

2. Membresía regenerada

La iglesia local debe estar compuesta por personas que profesan una fe creíble en Cristo y muestran frutos de arrepentimiento.

Textos: Hechos 2:41–42; Romanos 1:7; 1 Corintios 1:2.

3. Bautismo de creyentes por inmersión

El bautismo no produce la salvación; es la confesión pública del creyente y representa su unión con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección.

“Somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo”.

— Romanos 6:4

Textos: Mateo 28:19; Hechos 2:41; 8:36–38; Colosenses 2:12.

4. Cena del Señor

La Cena es una ordenanza mediante la cual la iglesia recuerda, proclama y contempla la muerte de Cristo mientras espera su regreso.

“La muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”.

— 1 Corintios 11:26

Textos: Lucas 22:19–20; 1 Corintios 10:16–17; 11:23–29.

5. Gobierno congregacional

Cristo gobierna a su iglesia mediante su Palabra. Bajo el liderazgo de pastores bíblicamente cualificados, la congregación asume responsabilidad por su doctrina, membresía y disciplina.

Textos: Mateo 18:15–20; Hechos 6:1–6; 1 Corintios 5:4–5; 2 Corintios 2:6.

6. Dos oficios bíblicos

Reconocemos los oficios de pastor, anciano u obispo y de diácono.

Textos: Hechos 20:17,28; Filipenses 1:1; 1 Timoteo 3:1–13; Tito 1:5–9; 1 Pedro 5:1–4.

7. Disciplina restauradora

La disciplina busca la gloria de Dios, la pureza de la iglesia, la restauración del pecador y la protección del testimonio del evangelio.

Textos: Mateo 18:15–20; 1 Corintios 5:1–13; Gálatas 6:1; Tito 3:10–11.

8. Autonomía de la iglesia local

Cada iglesia local responde directamente al señorío de Cristo, aunque coopera voluntariamente con otras congregaciones fieles para avanzar el evangelio.

Textos: Hechos 13:1–3; 14:23,27; Apocalipsis 2–3.

9. Sacerdocio de todos los creyentes

Todo creyente tiene acceso a Dios por medio de Cristo y ha recibido dones para servir al cuerpo.

Textos: Hebreos 4:14–16; 1 Pedro 2:5,9; 1 Corintios 12:7.

10. Libertad de conciencia bajo la Palabra

Solamente Dios es Señor de la conciencia. Ninguna autoridad humana puede exigir aquello que contradiga la Palabra de Dios.

Textos: Daniel 3:16–18; Hechos 5:29; Romanos 14:4–12.

VII. Nuestros valores congregacionales

Valor

Convicción

Base bíblica

Gloria de Dios

Todo existe para exaltar a Dios

Ro 11:36; 1 Co 10:31

Centralidad de Cristo

Cristo tendrá la preeminencia en todo

Col 1:18; 1 Co 2:2

Suficiencia bíblica

La Palabra gobernará nuestra fe y práctica

2 Ti 3:16–17

Poder del evangelio

El evangelio salva y transforma

Ro 1:16–17; 1 Co 15:1–4

Dependencia del Espíritu

Sin su poder no existe verdadero fruto

Zac 4:6; Gá 5:22–23

Oración

Dependemos completamente de Dios

Jn 15:5; Col 4:2

Santidad

La gracia nos enseña a renunciar al pecado

Tit 2:11–14; 1 P 1:15–16

Amor

La verdad debe hacerse visible en amor

Jn 13:35; Ef 4:15

Comunión

Somos miembros los unos de los otros

Ro 12:5; Hch 2:42

Misión

Hemos sido enviados a hacer discípulos

Mt 28:18–20

Generosidad

Administramos para Dios todo lo recibido

2 Co 8:9; 9:6–8

Perseverancia

Permanecemos porque Cristo nos guarda

Jn 10:28–29; Fil 1:6

VIII. La centralidad absoluta de Cristo

Cristo será:

* El fundamento sobre el cual edificamos — 1 Corintios 3:11.

* La Cabeza a quien obedecemos — Colosenses 1:18.

* El Profeta cuya Palabra escuchamos — Hechos 3:22–23.

* El Sacerdote que intercede por nosotros — Hebreos 7:25.

- * El Rey cuyo señorío confesamos — Apocalipsis 19:16.
- * El Pastor cuya voz seguimos — Juan 10:11,27.
- * El Pan que satisface nuestra hambre — Juan 6:35.
- * La Fuente que calma nuestra sed — Juan 7:37–38.
- * La Luz que vence nuestras tinieblas — Juan 8:12.
- * La Vid de quien recibimos vida — Juan 15:5.
- * El Esposo a quien esperamos — Apocalipsis 19:7.
- * El Cordero que fue inmolado — Apocalipsis 5:9.
- * El León que ha vencido — Apocalipsis 5:5.
- * Nuestro tesoro incomparable — Filipenses 3:7–8.

No queremos mencionar a Cristo solamente al final de nuestros mensajes. Queremos que su persona, su obra, su gracia y su gloria gobiernen toda nuestra vida congregacional.

IX. Nuestra estrategia de discipulado

Cada miembro será llamado a vivir cinco acciones:

1. Contemplar

Conocer y disfrutar la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.

“Mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados”.

— 2 Corintios 3:18

2. Congregarse

Adorar, recibir la Palabra, celebrar las ordenanzas y vivir en comunión.

“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre”.

— Hebreos 10:25

3. Crecer

Ser transformado mediante la Palabra, la oración y la obra del Espíritu.

“Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.

— 2 Pedro 3:18

4. Servir

Emplear los dones recibidos para edificar a la iglesia y bendecir al prójimo.

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros”.

— 1 Pedro 4:10

5. Proclamar

Comunicar el evangelio y formar nuevos discípulos.

“Lo que has oído de mí... encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

— 2 Timoteo 2:2

X. La iglesia que anhelamos ser

Por la gracia de Dios anhelamos ser una iglesia:

- * Profunda en doctrina y cálida en comunión.
- * Firme en la verdad y tierna con el quebrantado.
- * Reverente en la adoración y gozosa en el evangelio.
- * Santa sin legalismo.
- * Amorosa sin relativismo.
- * Ordenada sin frialdad espiritual.
- * Contemplativa sin pasividad.
- * Activa sin autosuficiencia.
- * Celosa por la pureza y paciente con quienes están creciendo.
- * Comprometida con Port St. Lucie y apasionada por las naciones.
- * Consciente de su herencia y preparada para las nuevas generaciones.
- * Humilde en sus métodos y confiada en el poder del evangelio.

XI. Nuestra esperanza escatológica

Nuestra visión no termina en el éxito terrenal de una organización. Vivimos esperando a Jesucristo.

“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”.

— Tito 2:13

Cristo volverá. Los muertos resucitarán. El pecado será destruido. La justicia reinará. El pueblo redimido contemplará el rostro de su Salvador y le servirá para siempre.

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto”.

— Apocalipsis 21:4

Cada sermón, bautismo, Cena del Señor, oración, acto de misericordia y esfuerzo misionero anuncia que la historia se dirige hacia el triunfo del Cordero.

Textos: 1 Corintios 15:51–58; Filipenses 3:20–21; 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 5:9–10; 21:1–5.

XII. Declaración congregacional

Somos una familia de pecadores redimidos por la gracia soberana de Dios, reunidos bajo el señorío de Jesucristo, edificados por su Palabra y capacitados por el Espíritu Santo.

Existimos para contemplar y proclamar la gloria del Dios trino, adorar conforme a las Escrituras, hacer discípulos semejantes a Cristo, fortalecer las familias, cuidar a los quebrantados y llevar el evangelio desde Port St. Lucie hasta lo último de la tierra.

Cristo es nuestra justicia, nuestra paz, nuestra esperanza, nuestro mensaje y nuestro mayor tesoro. Hasta que Él vuelva, viviremos para conocerlo, amarlo, obedecerlo y proclamarlo.

XIII. Lemas recomendados

Lema principal

Contemplamos la gloria de Cristo, crecemos a su imagen y proclamamos su evangelio.

Lema breve

Conocer a Cristo, vivir en Cristo y proclamar a Cristo.

Frase distintiva

Raíces profundas en la Palabra, corazones encendidos por Cristo y brazos abiertos hacia Port St. Lucie y las naciones.

XIV. Conclusión contemplativa

No anhelamos simplemente una iglesia grande, sino una iglesia fiel. No buscamos llenar únicamente un edificio, sino ver corazones llenos de Cristo. No deseamos multiplicar actividades sin propósito, sino contemplar vidas transformadas por el evangelio.

Queremos que el cansado encuentre descanso en Cristo; que el culpable descubra su justicia; que el quebrantado experimente su consuelo; que el cautivo conozca su libertad; que el orgulloso se incline ante su señorío y que el perdido escuche la voz del Buen Pastor.

Cuando nuestras generaciones hayan pasado y nuestros nombres hayan sido olvidados, deseamos que permanezca en Port St. Lucie un testimonio inequívoco:

Aquí Jesucristo fue predicado, su Palabra fue obedecida, su pueblo fue amado, los perdidos fueron buscados y la gloria de Dios fue el tesoro supremo.

La Iglesia no es el monumento de nuestros logros. Es el pueblo comprado por la sangre del Cordero, el templo habitado por el Espíritu y la esposa que espera la llegada de su Rey.

XV. Oración por nuestra iglesia

¡Oh Dios trino, infinitamente santo y digno de toda adoración!

Tú eres el fundamento de nuestra existencia, el Autor de nuestra salvación y el fin supremo de todo nuestro servicio. No permitas que edifiquemos con la fuerza de la carne aquello que solamente puede sostener tu Espíritu.

Líbranos de poseer una apariencia de vida mientras nuestros corazones permanecen fríos. Danos una iglesia que tiemble ante tu Palabra, se maraville ante tu gracia y se postre ante la majestad de tu Hijo.

¡Oh Cristo glorioso! Sé el centro de nuestra predicación, la sustancia de nuestra adoración, la hermosura de nuestra santidad, el consuelo de nuestros sufrimientos y el tesoro incomparable de nuestros corazones.

Que tu justicia sea nuestro vestido; tu sangre, nuestra confianza; tu cruz, nuestra gloria; tu resurrección, nuestra esperanza; tu intercesión, nuestra seguridad; y tu regreso, nuestra gozosa expectación.

¡Oh Espíritu Santo! Sopla sobre esta congregación. Da vida al que está muerto, restaura al que ha caído, fortalece al débil, consuela al afligido y santifica a tu pueblo mediante la verdad.

Levanta matrimonios fieles, familias piadosas, niños instruidos, jóvenes valientes, ancianos llenos de sabiduría, diáconos serviciales, maestros responsables, pastores íntegros y misioneros dispuestos a ir.

Haz de la Iglesia Bautista Hispana de Port St. Lucie una lámpara encendida en esta ciudad: humilde pero firme, compasiva pero santa, acogedora pero fiel, contemplativa pero misionera.

Que nuestra comunidad no solamente conozca nuestro nombre, sino que, por medio de nuestro testimonio, conozca el nombre que es sobre todo nombre: Jesucristo el Señor.

Y cuando nuestra obra haya concluido, concédenos presentarnos delante del Cordero sin reclamar gloria para nosotros, confesando:

“No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria”.

— Salmo 115:1

Para la gloria del Padre, por los méritos del Hijo y mediante el poder del Espíritu Santo.

Amén.